

---

DESENGAÑO POLITICA  
la Religión y la Honra

- - - - -  
por D.I.D.F.

---





Saribaka A. G. 217/9  
956

12  
143103





# DESENGAÑO POLITICO, LA RELIGION, Y LA HONRA.



Por D. J. D. F.



ASTABALE à el que se precia de Español, y Christiano, el Defengaño Catholico, para que saliendo de la tormenta de los errores, en que fluctua, tomasse puerto de seguridad, reconociendo: que el Señor PHELIPE V. es el legitimo Rey, à quien debe amor, y fidelidad; pero como aquel Defengaño solo tocò el punto de la conciencia, y ay muchos que abandonandola se precian mas de Politicos, que de Catholicos, à quienes hemos oido dezir: que los mayores interèsses de esta Monarchia estàn, en que ciña el Señor Archiduque de Austria Carlos la Corona, he tomado la pluma para dàr otro Defengaño, segun las reglas de la verdadera Política; de que ningun Rey nos puede ser mas dañoso, que el Señor Archiduque à el estado presente de la Monarchia; ni ninguno mas conveniente, que el señor PHELIPE V. así por la Religion, como por la Honra, dexando para otro Defengaño la Conveniencia, y los Interèsses.

Nada ay en las Monarchias mas glorioso, que la Religion: porque es esta la que conserva los Imperios. Romulo Guerrero fundò con las armas el Romano, y Numa Politico procurò dexarle assegurado con la Religion; por que aun en las densas tinieblas de la Gentilidad, se dexaba descubrir aquella superior luz, que nunca puede obscurecer el error, de que dependen de Dios las felicidades de los Imperios; pero como enseña San Augustin en los libros de la Ciudad de Dios, dispensa con mas regularidad su Magestad Divina estos favores, en atencion à la Religion verdadera. A la pureza de la Religion Catholica Romana debe su restauracion la Monarchia de España, despues que desplomado el Imperio Romano de su vasto peso diò en tierra, y de aquellas ruynas la levantaron los Godos, llegando à dominar en todo el continente de España, en la Galia Narbonense, y la Mauritania Tingitana; pero todo este Imperio arruynaron los vicios de Vvítica, y los Españoles, dexandole casi cadaver los alfanges Sarracenos, comandados por Tarich, y Muza, Generales de Vlit, ò Vvalit I. de el nombre, y VII. Calipha de Damasco.

En este miserable estado, con el aliento de la Fè empezó à alentar, y con los nobles espiritus, de los que se recogieron de el estrago, bolviò como à vivir, y en la aspereza de las Asturias, Montañas, y Vizcaya formaron cuerpo, y escogieron alma, que le animasse, y governasse en Don Pelayo, eligiendole por Rey, para que defendiesse la Religion, y la Religion defendiesse la Pa-

tria. La Religion peleò por èl en Covadonga, haziendo que las faetas se bol-  
viesen contra los Sarracenos, que las tiraban. Y como es la Fè tan poderosa,  
que desquicia, y transtrueca los montes, hizo que se desgajasse el Monte Au-  
seba, para sepulcro de los que volvan huyendo, y para perpetuo monumen-  
to, de que era la Religion quien vencia. Esta fue la que à los Alonfos, Catho-  
lico, Casto, Magno, V. VI. VII. VIII. IX. y XI. los coronò de triumphos. Esta  
la que à los Ramiros, y Ordoños los coronò de victorias. Esta la que à los  
Fernandos I. II. III. y V. los coronò de laureles. Y esta la que à los Sanchos  
Garcias, Berengueles, y Jaymes los coronò de tropheos, hasta desterrar de  
España con perpetuo eclipse las Mahometanas Lunas: de fuerte, que pueden  
dezir sus Reyes lo de San Juan, *Epist. 1. cap. 5. num. 4. Hæc est victoria  
que vincit mundum, Fides nostra.* Nuestra Fè es la que nos ha dado las victo-  
rias, hasta que nuestros Estandartes, tremolados de ella, la han colado en  
los desconocidos climas de otro mundo.

Esta pureza de la Religion Catholica, que es el aliento, el espiritu, y el al-  
ma de aquesta Monarchia, es moralmente imposible, que subsista, y se con-  
serve en España, ciñendo su Corona el Señor Archiduque; no porque no sea  
su Alteza muy Catholico, en fin como hijo de aquella Augusta Casa, que  
siempre ha respirado tantas piedades, como alientos; sino porque los medios,  
de que se vale para este fin, traen esta precisa necesidad. El mas tardo co-  
noce, que nunca puede lograrle sin los medios de las tropas auxiliares de  
Inglaterra, y Olanda, poseidas lastimosamente de el cancer de la Heregia, cu-  
yos efectos se empezaron a experimentar en su primera descenda en Rota, y  
ahora mas que nunca contestan nuestras lagrimas la mayor experiencia. Por  
nuestros pecados hemos visto profanados los Templos, desmantelados los Al-  
tares, las Casas de Dios, hechas cavallerizas; los lugares de la Oracion, reso-  
nar blasphemias: arrojado por los suelos aquel Sacramento, que es Pan de  
vida, y adoran los Angeles: usurpar la infernal codicia los Vasos Sagrados,  
y ponerlos con desprecio en venta, para que los redimiesse la piedad: la Rò-  
pa Sagrada, que servia para el incruento Sacrificio, convertida en camisas, y  
otros vsos: los Ornamentos Sacros, que servian para el culto, hechos manti-  
llas de los cavallos, y chupas: las Imagenes de Christo Nuestro Señor, Maria  
Santissima su Madre, y los Santos, que eran el incentivo de nuestra devocion,  
hechas pedazos, arrojadas al suelo, hechas su ludibrio, y nuestro dolor.

Esto que se acaba de ver, y experimentar en tantas partes, puede negarlo  
la obstinacion mas proterva? Esto se puede dezir, que es ficcion? Esto se pue-  
de dezir, que es mentira, ò engaño, para irritar à los Españoles Catholicos  
contra los enemigos, y para que su ardiente zelo tomè satisfaccion de tan sa-  
grilegas injurias? Pero ay! que aun es mucho mas de lo que se puede dezir.  
Solo se podrá responder, y es lo que comunmente se responde: que la gue-  
rra trae aquesta necesidad, y q̄ todo esto es fuera de la intencion del Señor

Archiduque; y fiendolo, con lagrimas en los ojos, confiessa, que no lo puede remediar. Esto es lo que se dize, y esta confesion asegura, que à vn tiempo mismo se haze guerra à la Patria, y à la Religion: pues la razon porque el Señor Archiduque no puede remediar la hostilidad, que à la Religion se haze, es, porque el mayor nervio de sus tropas, estàn con la Heregia teñidas de el horror à nuestra Religion, y arrebatadas de este ciego furor, ni puede moderarlas, ni puede contenerlas; con que se halla necesitado à que la Religion Catholica padezca estos lamentables estragos, mientras durare la guerra; pues no la puede hazer sin las fuerças de estas Potencias.

Ademàs, que es imposible hazerse la guerra en España, sin que se mantengan en ella estas tropas: imposible mantenerse en ella, sin dexar de tratar con los Españoles; y como el afecto à la Religion, es casi imposible contenerse en los limites del pecho, sale con facilidad à la voca, y con grandissima facilidad se inficionan los incautos. Pleguiera à Dios no fuera tanta verdad lo que escriuimos; sabemos, que de las conversaciones con algunos Cabos, dixo vna Señora: que lo que diferenciaba à los Españoles, y Ingleses en la Religion, era solo reconocer nosotros al Papa por Superior en toda la Iglesia Christiana, y los Ingleses no: como si no huviera otra diferencia, para facilitar el camino à los demas errores. Pero notese lo que se le oirà à vn Herege, y que con las armas en la mano puede hablar: Oirasele, que el Sacramento de la Confirmacion es vna ceremonia ridicula: que en la Sagrada Eucharistia, ay vna errada adoracion superficial: que la Confesion Sacramental, es vn portro de las conciencias, invencion de la tirania, para sondear los coraçones humanos: que la Extremavncion, es cuento de viejas: que el Orden, y Hierarquia Ecclesiastica, es vna invencion de la sobervia, agena de la humildad christiana: que el Primado del Papa, es el Reyno del Ante-Christo: que el voto de castidad, es bueno para los Angeles; y que los hombres no pueden vivir sin el matrimonio: que la adoracion à las Imagenes, es vna idolatria ciega: que las Oraziones à los Santos, es vna injuria à la Sangre de Christo: que su veneracion, es vna ofensa à la Suprema Magestad; y en fin, que las Missas, Indulgencias, y Purgatorio, es vn questuoso engaño de Clerigos, y Frayles; y todo vna errada, y ciega supersticion: añadiendo, que sin nada de esto se puede salvar qualquiera, creyendo los Articulos substanciales del Christianismo, que se cifran en ser Dios Vno, y Trino, averse hecho el Hijo de Dios Hombre, y ser por su Pasion, y Muerte nuestro Redemptor: observar el Decalogo, y si à esto se faltare, se logra el perdon de los pecados, solo por la penitencia interior; mostrando con esto es facil el camino del Cielo, para llevar à el Infierno à los incautos, y poco asegurados. Estas blasphemias son las que se le oiràn à vn Herege, y San Pablo Canonica, *1. ad Corinth. cap. 15. num. 33.* Lo del Poeta Menandro: *Corrumpunt bonos mores colloquia prava:* las malas conversaciones destruyen, y corrompen las buenas costumbres.



A esto suelen responder algunos, que los que vienen en las tropas del Señor Archiduque, no vienen à predicar, ni enseñar su Religion, sino solo à pelear. Pero à esto les dezimos: que segun ellos dizen, tampoco vinieron à despojar Templos, y Altares, y se ha executado; pues por que no sembraràn sus errores, aunque se diga, que solo vienen à pelear? Los Phenices, y Griegos, que fundaron las primeras Colonias en España, no vinieron à erigir altares à sus Dioses; sino à sus comercios, y à extraer nuestras riquezas; pero con todo esto en Cadiz, en Denia, y otras partes, se adoraron Hercules, Diana, y los demàs Dioses, que Phenices, y Griegos adoraban; los Scipiones, Consules, y Pretores Romanos no vinieron à enseñar su Idolatrìa, sino à extender su Imperio: los Godos tampoco vinieron à disputar nuestros Dogmas, sino à fundar su Monarchia: los Sarracenos tampoco vinieron à arrancar la Fè, sino à establecer su Dominio; y con todo esto las armas Romanas nos introduxeron sus idolatras supersticiones: las de los Godos, manchadas de la Heregia de Arrio, nos pegaron el Arrianismo; y en fin las de los Sarracenos, las vanas, y ridiculas credulidades del Alcoràn, hasta exterminar del Andaluza el Christianismo; y así es imposible venir à España las armas de Inglaterra, y Olanda, sin que traygan consigo el peligro de manchar; y aun borrar con sus errores nuestra Religion.

La razon de esto es manifesta: porque aunque vengan los Ingleses, y Olandeses à pelear à España, no han de pelear en el ayre; sino tratando, y conversando con los Españoles, y siendo necessario el trato, viene à ser necessario el riesgo; y siendo mas poderosos, pueden dar como quisieren la ley. Y quien podrá negar, que empezandose à manchar algunos de sus errores à el abrigo de sus armas, podrán con toda libertad predicar libertad de conciencia, sin que el Señor Archiduque pudiesse embarazarlo; porque siempre fuera Rey precario de Ingleses, y Olandeses, cuya Religion son sus intereses, y à sus intereses ligada su Religion; y siendo este el mayor vinculo de todos entre los mortales, es preciso que juzguen siempre, que con el vinculo de la Religion, estaràn en sus intereses mas assegurados. Ni ay que dezir: que en esse caso ay, estaba el Santo Tribunal de la Inquisicion: porque que pudiera este Tribunal Santo con quatro Clerigos, y ocho Familiares, contra los que se hallassen teñidos de los errores, y protexidos de sus armas, siendo superiores: pues vemos, que per esta razon el Señor Archiduque no puede evitar los horrores, y sacrilegios, que han cometido, y cometen las tropas auxiliares.

No ay que alagarfe vanamente los Españoles, si no se evita el trato con los Hereges: *Qui stat, videat ne cadat*: dize San Pablo. 1. ad Corinth. cap. 10. num. 12. El señor Phelipe II. quando fue à Inglaterra, llevó consigo personas muy doctas, para que sacassen à los Ingleses de los errores; pero de el trato vinieron tocados, y manchados el Doctor Constantino, los Cazallas, y otros; y si Dios, por su misericordia, no huviera cortado tan aprisa el fue-

go, aún no huviera quedado ceniza de la Religión Chatholica. A muchos aflombra el crecido numero de Martyres, que en el Africa triumpharon gloriosamente de los Tiranos, y lograron las coronas de el martyrio en los tormentos: no ay hoja en el *Martirologio Romano*, ni dia en las *Actas de los Santos*, que no esté rubricada con su sangre; pero así que empezaron las Heregias de los Donatistas, Arrianos, y Pelagianos à mancharla, se fue perdiendo lastimosamente la Religión Catholica, que regò la copiosa purpura de tanto martyrio: hasta que dominada de las armas Sarracenas, y à solo se oye el nombre Christiano en la obscuridad de las mazmorras, acompañando los míseros gemidos al compàs de el hierro el ruido de las pesadas cadenas. A este miserable estado ha llegado el Africa, abundante de Martyres, fecunda de Doctores, instruida de Concilios, y pertrechada de vna severa disciplina Ecclesiastica, y esto solo por aver se empezado à manchar con el trato de la Heregia. Pues què tiene seguridad España, que tratando con los Hereges, no se le pegará el contagio? Ha hecho Dios de esto alguna promessa? Claro està que no: luego para conservar la pureza de la Religión Catholica Romana, que es à quien debe el principio, aumento, y estabilidad aquesta Monarchia, no nos conviene que ocupe el throno el Señor Archiduque; sino que se mantenga en èl el señor PHELIPPE V. debaxo de cuyo gobierno, no tendrèmos la precisión de oír, y escuchar las contagiosas voces de la Heregia.

Después de la Religión es el pundonor, bien tan estimable en los nobles espíritus, que abandonan por el quantas conveniencias, y riquezas suele anhelar ansiosa la codicia; y siendo la vida naturalmente amable, la sacrifican gustosos à su reputacion. La ley de el morir, à todos comprehende con igual necesidad, sin aver arbitrio para su exempcion, y solo el morir con honra, es lo que para lo que es el mundo, es consuelo: esto es lo que està en el arbitrio de los mortales, y este el modo de no morir à la memoria de los hombres. Nada se debe mirar en vna Monarchia con mas cuydado, que el pundonor: porque la reputacion es el traje con que se conoce; y la razon es facil: porque Republica donde ay hombres de honra, es respetada, y temida; donde no los ay, después de no ser temida, es despreciada. La reputacion de la Republica Romana le hizo à Judas Machabeo solicitar su liga; porque en aquel tiempo en Roma, mas cultos se daban al pundonor, que víctimas à sus aras: Monarchia donde ay honra, vive desterrada la vileza de el animo, y donde no halla lugar esta sabandija, es donde tiene su aprecio el respeto.

La Monarchia de España, desde sus faxas, hasta que llegó à el auge de su grandeza, ha mantenido vn glorioso pundonor en todos los siglos, porque los Españoles han sabido mantener su honra, y con ella han logrado tal genero de respeto con las Naciones, que en algunas ha passado à recelo, en otras à embidia. Por mantener este lustre, sacrificaron nuestros mayores haciendas, y vidas, sin hazer caso de los mayores trabajos; porque en los Españoles ver-

daderos, solo à la Religion cede la honra, y esta, tan gloriosamente alabada en los siglos passados, se viera torpemente obscurecida en los siglos futuros, si consintieramos que el señor PHELIPÉ V. à los esfuerzos de estrangeras Potencias no ocupara el throno de nuestra Monarchia.

Ignora nadie, que muerto el señor Carlos II. declarado por su heredero en su testamento de toda la Monarchia el señor PHELIPÉ V. le pedimos con ansias à su Abuelo el Señor Luis XIV. de Francia, y al mismo tiempo le pediamos al cielo con votos, y ruegos nos le diessé? Ignora nadie con quanto anhelo le deseamos, y con quanto gusto le recibimos? Pues que se dexara en el mundo de la reputacion de los Españoles, si despues de esto le abandonaran? Qué horroroso borron manchara nuestros Annales, y nuestro pundonor, si por mantenerle en el throno, no se sacrificara à el ara de la honra el vltimo maravedi, y la vltima gota de sangre?

Qué Español, si tiene sangre en la cara, ò no tiene viciada la sangre, puede escuchar sin horror, que intenten Inglaterra, Olanda, y Portugal, cancelar, y hazer irrita la vltima, y legitima voluntad de su vltimo, y amado Rey? Que intenten dár leyes à los Españoles, y darles el Rey que ellos no quieren, y ellas gustan? Preguntó à estas Potencias, para que contesten esta verdad: Permitieran que Potencia Estrangera, por fuerça las obligara à que en sus Parlamientos, ò Consejos admitiesen vn solo Ministro de su devocion? Claro està que no: porque fuera notable borron para su honra, que Potencia Estrangera llegasse con esto à atropellar los venerables fueros de su libertad: pues si vn solo Ministro no consintieran estas Potencias de mano aiena solo por su pundonor, como sin abandonarles los Españoles pueden permitir que estas Potencias intenten darles con la violencia de las armas Leyes, y Reyes?

La mayor gloria de el Imperio Romano, dicen muchos que consistió en quitar Reyes, y poner Reyes à su arbitrio, como se vió en los Reynos de Syria, y de Judea: pues esto se puede permitir à Inglaterra, Olanda, y Portugal en España, sin que esto sea vna eterna afrenta de los Españoles? Todas estas tres potencias, todas juntas han llegado con cien leguas al poder de el Imperio Romano, que gastó en dozientos años muchos exercitos para sujetar à los Españoles, y solo lo logró por hallarlos desvnidos, como confiesan *Livio, y Floro?*

Inglaterra (perdoneleme si se destemplare algo el estilo, porque interesandose la honra, es forzoso levantar la voz, aunque se pierda la consonancia.) Inglaterra, que despues de dominada de el Imperio Romano, fue invadida de tantas Naciones Septentrionales, y hizieron tan faciles sus Reynos, como dificiles sus nombres: Inglaterra, que despues de aver quebrantado el orgullo Francés, llevando prisionero à Londres su Monarcha, no pudo conservar en la Francia el dote que Leonor llevó à Guillelmo: Inglaterra, que en nuestra edad paso en vn cadahallo su coronada Testa, dando horror à la misma ty-

paña, y frequentando con sus navios el comercio en los dos Polos, no ha tenido mas Imperio que su continente en donde poder dár Leyes: Olanda, que avrá siglo, y medio, que à los ecos de libertad de conciencia, sacudió el yugo de la Fè, y fidelidad à su legitimo Dueño, y empezó à dirse en el mundo con nombre de Republica: Olanda, que medrosa, y zelosa de su libertad, anda siempre azechando su riesgo, y para assegurarle con fumos de dinero, conduxo tropas, temiendo el peligro: Olanda, que nada huviera sido, si no la huviera mantenido la emulacion: Portugal, porcion desgajada de el Reyno de Leon, dote de vna hija bastarda: Portugal, que su primer Rey Alonso se vió prisionero de Fernando II. queriendole competir el derecho de vna ciudad sola: Portugal, que debe la conquista de sus mejores ciudades al valor de los que passaban à la conquista de la Tierra Santa, y el Algarve à la necia indulgencia de vn Abuelo, y tantas vezes se han visto sus campos pazides, y hollados de los cavallos Andaluzes: avian de annular nuestras leyes, y poniendo el freno de la violencia à nuestra libertad, poner en nuestro Throno à quien besasse la mano el miedo, y no el amor: esto fuera sin duda eterna afrenta de los Españoles, y la vltima deshonra de nuestra Nacion.

La Republica Judaica, como fue su culpa la mayor en dár obstinada muerte a la vida, que era Christo Nuestro Redemptor, experimentò de Dios el mayor castigo, y la mayor afrenta; el mayor castigo, en la ruina de Jerusalem; la mayor afrenta, en su exterminio: pero en esto, despues de la ruina permitió Dios piadoso à los Judios, que pudieffen elegir el Superior que quisieffen; haziendo cada vno la eleccion conforme al juicio de su conveniencia, como se ve oy en todos los Reynos, y Republicas donde tienen asiento: en todas las Republicas, y Reynos viven en fumo desprecio; pero todos viven con la libertad de vivir debaxo de el dominio que quieren; con que no pudiera dexar de ser la vltima afrenta de la Nacion Española, y el vltimo desprecio de los Españoles, el no tener la libertad que los Hebreos, viviendo sujetos à vn Monarcha, que pusiera de aquestas tres Potencias la violencia.

El modo con que los Soberanos suelen enfrenar los desordenes de sus hijos adultos, para que no puedan soltar la rienda à sus antojos, es ponerlos criados, no los que ellos gustan; sino los que no quieren, y son de la satisfaccion de el Soberano: así lo executò el señor Phelipe II. con el Principe Don Carlos, para tenerle contenido, y mortificado: pues esto mismo es, lo que han sollicitado intentar nuestros enemigos, queriendo poner en nuestro throno, y solio el Rey, y Señor, que no queremos, como si fueran nuestros Soberanos, y deseando tenernos con la mayor mortificacion contenidos. No ay Cruz mayor para vna muger, como tener vn marido contra su genio; ni la ay para vn Religioso, como el tener vn Superior contra su gusto, y à quien ha de obedecer por fuerça: las disciplinas, los filicios, los ayunos, y demás mortificaciones en comparacion de esto, es nada: porque con los ayunos,



DXR/3-17-5/1787  
filiçios, y disciplinas, se crucifica el cuerpo; pero para obedecer à vn Superior contra su gusto, es menester sacrificar la voluntad, y crucificar el alma. Esto fuera lo que sucediera à los Españoles, si estas Potencias pusieran en nuestro Solio coronado al Señor Archiduque, los tuvieran mortificados, los tuvieran sugetos, y los pusieran en la mas misera servidumbre, teniendo à el Soberano à su arbitrio, y teniendo à los vassallos en la mas misera esclavitud,

Esta violencia, esta ignominia, esta deshonra, y este feo borron, no pueden permitir los Españoles, que no quieren degenerar de que lo son, pues han tenido siempre honra, pundonor, y fama, sin abandonar vilmente su reparacion. Por sus aras, sus leyes, y su libertad todas las Naciones han hecho los vltimos esfuerzos; En nuestra España tenemos los exemplos antiguos, aunque barbaros de los Cantabros, Asturianos, y Gallegos, que por no verse esclavos de los Romanos, vnos se quitaron la vida con veneno, otros con el hierro, y otros entregandose à la voracidad de las llamas, assegurando con aquella barbara temeridad, que estimaban mas la libertad, que la vida: con que concurriendo à vn tiempo en el intento de las tres Potencias el peligro de la Religion, la abolicion de nuestras leyes, y el poner freno à nuestra libertad, es de la honra, punto, y reputacion de los Españoles, no consentir, que ocupe nuestro throno el Señor Archiduque, sino mantener en èl al Señor Phelipe V. hasta que queden exaustos nuestros caudales, y hasta que queden exhaustas nuestras venas: pues en tal caso fuera nuestra sangre la mejor tinta, para que quedasse eternizada nuestra fama.

Esto persuade la Religion para su seguridad, y para la seguridad de la Monarchia: esto persuade el pundonor, para que la reputacion la conserve: esto persuade el honor de lo sagrado, y esto lo profano de el honor; quien estuviere persuadido à lo contrario, se creerà, que ni tiene honra, ni tiene Religion; porque quien no ocurre al peligro de la Religion, no la tiene; quien se olvida de su fama, dà de mano à el pundonor: y finalmente serà enemigo de su patria, quien sabiendo, que la Religion, y la honra la han mantenido, no se sacrificare à mantener en el throno al Señor Phelipe V. à quien colocaron en èl la razon, y la justicia, el derecho, y el amor. Sin permitir que le ocupe el Señor Archiduque, por medio de las violencias de los fueros de nuestra libertad; à quien aunque no le queremos por Rey, por nuestra conciencia, nuestra Religion, nuestra honra, nuestras conveniencias, y nuestros intereses; deseamos, que enièndo el Imperial laurel, ponga las cenicietas plumas de sus Aguilas, sobre los altos capiteles, donde tienen las Medias Lunas su mayor exaltacion.

*Sub correctione Sancta Romana Ecclesie.*

CON LICENCIA.

Hállase en casa de Lorenzo de Castro, Mercader de Libros, en frente de S. Phelipe el Real.

7

C0114054



Biblioteca Regional  
de Madrid Joaquin Leguina



\*1358734\*

